ELOGIO FUNERAL EN LA MUERTE de la Madre Juana Ynès de la Cruz.

DEL LIC. DON LORENZO GONZALEZ DE la Sancha.

HAZE ALUSION A UN ERUDITO Romance, que en elogio de la Poetisa escriviò el delicadissimo Ingenio de D. Joseph Perez de Montoro; y anda impresso en el Tomo Primero de las Obras de Sor Juana.

Romance Heroyco.

MEdiada voz la pena, y el aplauso,
Partido tenga solio en el assumpto:
Ni todo buele à soplos del contento,
Ni calme todo à remoras del susto.
Entretexidos, del placer, y el llanto
Tan vnidos se atiendan los impulsos,
Que de la llama del sentir exale
Fresco el incendio, como claro el humo.
A la valança de la dura Parca
Oponga el peso de la fama el triunfo,
Y al ayre triste de su torpe canto
Desmienta presto su clarin agudo.

Su

Su muerte llore lo sensible amante,
Su ingenio racional cante el discurso,
Cuna Oriental celebre su memoria,
Porque el Ocaso cuide del sepulcro.
A lo inferior sepulte del cadaver
La parte superior del ser mas puro,
Y adonde vive de su gloria el eco,
Muera el rumor del sentimiento injusto.
No yà iguales medidas la tristeza
Quiera ocupar tyrana con el gusto,
Los fueros todos los placeres gozen,
Porque pueda el pesar tener ningunos.
De Harpocrates habite los horrores
Necia la pena, y en su centro obscuro,
Ni aun vozes formar pueda, que la expliquen
Palido el ayre de su labio adusto.
Rasgado grite el parche de contento,
Y en su sonoro concertado orgullo,
Vna Muger exceda quantos hechos
Acuerda el marmol en dorados bultos.
Vna Muger, que à la Sagrada Esfera
Sube feliz con rumbo tan seguro,
Que sin el riesgo, del mayor Planeta
Logra del rayo mejorado el hurto.
Una Muger, que el Orbe la celebra
Por Apolo mejor, aunque segundo;
Pues no la huyò la fugitiva Rama
A quien goza Laureles en su triunfo.

 Hur-

Hurto dixe, y no es, que lo vsurpado
Ageno pone impedimento al triunfo,
Y es el lucir de nuestra ilustre Juana
Mas, que por ser tan grande, por ser suyo.
Demàs, que si del barro à lo indecente
Negàra Phebo lucimientos puros,
Para animar conceptos, si pidiera,
Sus rayos todos le sirviera juntos.
Demàs que se elevò tan eminente,
Que entre el de Apolo, y entre su discurso,
Si huviera Prometheos atrevidos,
Que fuera Apolo Promethèo juzgo.
Demàs que el hurto es vn dominio improprio,
Forçado el proprio dueño que le tuvo,
Y de sus adquiridas luzes raras
Imperio le juraron absoluto.
Adquiridas, que no es razon que quiera
Minorar à sus meritos lo infuso,
Que la Corona, que ganò el trabajo,
Infama con la dicha los estudios.
Una muger, à cuyos linces ojos
Patente estuvo siempre lo profundo,
Y las distancias de lo mas remoto
Acà à faciles lienços las reduxo.
Acà dixe, que acà, si dàn los montes,
Preciosos poros, envidiados frutos,
Mas Vassallos se rinden à Minerva,
Que à civiles tareas de Mercurio.

Acà

Acà, donde, si à falta de las Prensas,
No zozobràra el mas tirante estudio,
Mas hojas floreciera su distancia,
Que diò Laureles à su Oriente Augusto.
Acà, donde en pueriles madurezes
Corre tan presto literal el curso,
Que fingen mas de vn cero las edades,
Porque tengan los meritos por suyos.
Acà, donde las sciencias enlaçadas,
Tan hermanadas llevan siempre el rumbo,
Que es vna sola Norte muy pequeño
A juveniles despreciados lustros.
Acà, donde creciò tan admirable
Este assombro ingenioso de dos Mundos,
Que èl solo excede à quantos aplaudidos
Roma venera, y los que Athenas tuvo.
Acà, por fin, donde mirando Apolo
Tan excelente el Poetico concurso,
Temeroso de hallarse aventajado,
Si no rompiò la Lyra, la depuso.

ELE-

ELEVA SU SENTIMIENTO EN LA MUERTE de la Poetisa, quexandose de la Parca, que apagò tantos resplandores, quantas eran sus lucidas noticias de varias Sciencias, y Artes, en que con admiracion fue erudìta.

DE DON PHELIPE SANTOYO.

ROMANCE.

EN ti (ò papel) que tuviste
Ayer campo de candores,
En caractères funestos
Negros rasgos sude el corte.
De mi bien sentida pluma,
Que estampa llorosas vozes,
Inficionando los ayres
Con mis lugubres dolores.
En ti, que eres todo el blanco
De mis sentimientos nobles,
Es forçoso que asi esculpa
Funestas lamentaciones.
Viendo que la mejor Luz
Reduciste à los vapores
De lo mortal, trasladada
A las sombras de la noche.
Quexandome de la Parca,
Todo nadando en sudores

De

De aquellos troncos de mirra,
Que en fuentes de acibar corren.
O estrago! O sobervio impulso!
Pirata, que asi blasones
De que no ay nada viviente,
Que no aniquiles, ni robes?
Como te atreviste, di,
A la que ilustrò los Orbes
Con tan alto entendimiento,
Que emulo fue à los mayores?
Como aquel vital estambre,
Alma de las perfecciones,
Cortaste, y en solo vn hilo
Mil vidas segò tu corte?
Como en quien meritos tuvo
De inmortal, tu airado golpe
Reduce à eladas pavesas
Luz, que ilustrò perfecciones?
Como coronas de yedra
Alma de Estrellas, y flores,
Y de Funestos cipreses
El mejor Laurèl compones?
Sabiendo que era mas digna
Del jaspe, el oro, y el bronce,
Oy, no menos que à lo eterno,
Atrassan sus duraciones?
Como vsurpaste à Castalia
La Musa Dezima, donde

De-

Depositò sacro Numen
Alta sciencia en sus licores?
Es possible que atrevida
Assi à la America robes
(Como à Jobe Promethèo)
Luz, que à ninguno se esconde?
Es possible que apagasses
El coraçon, que à los montes
Desde el Zafir de su Ingenio
Dorò en rayos vniformes?
Vistase trage funesto
La Poesia, sin que toque
La Lyra Apolo; y si suena,
Ronca sienta, triste roze.
Las Nueve Estrellas del Pindo
Diluvios de sangre arrojen;
Y en el Pelio Risco exalten
Los denegridos Pendones.
Lo Metrico descompuesto,
Sin arte, compàs, ni orden,
Difunda arroyos, que al Mar
Noticia dèn tan disforme.
La Gramatica sin arte
Sienta sus composiciones,
Y en bien lamentadas notas,
Solo alterne interjeciones.
La Rethorica raudales
Exale de monte à monte,

Pues Juana con su eloquencia
Atrassò à los Cicerones.
La Mithologia inculque
Quien su erudicion exorne,
Quando al Teatro del Mundo
Mas faltò, que al de los Dioses.
La Dialectica, la mente
Que falta se reconoce,
Y desde luego echa menos
Terminos, proposiciones.
La Phisica encubra el rostro,
Y llena de admiraciones
La Metaphisica sienta
Alma, que se infundiò vozes.
La Astrologia, y su Esfera
Sintiò eclypse en los dos Orbes;
Que en tal Muger, Sol, y Luna
Mueren de achaque de horrores.
Sino huvo Cometa en este
Fatal estrago, fue porque
El Cielo de envidia, al suelo
Robò los Astros mayores.
Mas si era Esposa del Sol,
Què mucho alcançasse el Norte
De dominar, como sabia,
Astros, y Constelaciones?
La Aritmetica, yà es cero,
A nada reduxo el orden,

Y el guarismo, y quadratura
Faltò à la raiz de vn golpe.
Como numeros no bastan
A sus alabanças, pone
La Geografia infinitos
Numeros, que su mal lloren.
La Arquitectura la erige
Magnifico Templo, donde
Aun mas allà de la Fama
Se eleven los Panteones.
Desta Heroina à las Estatuas
Nichos fabrique de bronce,
Y los marmoles de Paro
Dèn eternas inscripciones:
Que à la inmortalidad digan,
No es facil, que con borrones
El tiempo obscurezca osado
El mas inmortal renombre.
La Pintura en sus perfiles,
Lineas, sombras, y colores
Al vivo nos represente
Quien conociò sus retoques.
La Musica, descompuesta,
Tristes Cromaticos logre,
Pues desde la voz mas alta,
En *Vt* siente entonaciones.
Desde oy la faltò à la mano
Lo harmonioso, lo acorde,

El

El Diapente, el Compasillo,
Los Baxos, y los Tenores.
Milagro la respetaran
Antiguos Legisladores,
Y à los mas Jurisconsultos
Pasmaran sus decisiones.
Si vivieran los Licurgos,
Y los Athenienses nobles,
Oy en Nise veneraran
La sciencia de mil Solones.
La Medicina se quexa,
Perdiò en sus observaciones
Los mas seguros preceptos
De los Fisicos mejores.
De la Biblia à las profundas
Sacras interpretaciones
Les faltò en esta agudeza
La sal de muchos Doctores.
No huvo lengua Hebrea, Griega,
Latina, y otras del Orbe,
Que en su espiritu no viera
Señal del que las dà en Dones.
Prodigio de todas Artes,
Assombra à muchas Regiones,
Toda almas, toda juizios,
Pasmo toda, y suspensiones.
No fue muger, aunque el sexo
Como à tal la reconoce;

Que

Que fue vn Angel, si los ay
De humanas composiciones.
De mecanicos Oficios
Definiò su modo, y nombres,
Como si, para exercerlos,
Passara à sus obradores.
A todo le faltò vn todo,
En quien con tan altos dotes
Singularizò el Supremo
Artifice sus retoques.
Campos de luzes la sirvan
De repiso, y solio, donde
Resplandezca su talento,
Libre de humanas passiones.
No es menester Mantua, y Roma,
Para que pasmen los Orbes,
Pues naciò la Flor de entrambos
Al pie de vn nevado monte.
Que tiritando de miedo,
Al vèr que tal rayo aborte,
A Mecameca ilustrò
Con inmortales renombres.
Aqui naciò Juana Inès,
Diziendo: Aqui se descoge
La mayor Sabiduria
Gigante de sus fulgores.
Sus virtudes, su acabar,
Nuevo circulo proponen,

Que

Que como salen del centro,
Quiere que à esse mismo tornen.
Por piedad perdiò la vida,
Nuevo modo no se ignore,
Que el camino que esta vive,
Se cogiò en las aflicciones.
Llorela vna, y otra Esfera,
Uno, y otro Polo llore,
Siendo Mares de congoja
Las quatro Partes del Orbe.
Lloren los Ingenios grandes,
Giman, suspiren, sollozen,
Porque les falta vn dechado
De sabias erudiciones.
Lloren todos, indezible
Sea el gemido en pregones,
Que se quexe de la Parca,
Que airada executò el golpe.
Pero no llore ninguno,
Todos al fin se alboroçen
De gusto, pues llevò el Cielo,
Lo que toca à sus mansiones.
Muestren placer, que mas vive,
No ha muerto, Juana, señores,
Sino que la trasladaron
Donde en su Esposo se goze.
Donde estè à su vista clara,
Donde el Maximo, que à golpes

Con la piedra se abriò el pecho,
Tiene yà dos coraçones.
Donde à su Purpura añade
La Eminencia, que compone
El blasonar de tal Padre,
Quando tal Hija conoce.
Y tu, Parca, que traydora
Este robo hiziste, oye,
Que no ha muerto la que piensas
Despojo de tus trayciones.
Sabe que à la fama vive,
Veràslo, quando Españoles,
Que imprimieren sus escritos,
Sepan sus lamentaciones.
Veràs como no ay Laureles,
Que tronco, y ramas no doren
Contra tu rayo, y que esculpan
En sus hojas sus honores.
Y procura temer siempre
Entre tus obstinaciones,
Que si quitas muchas vidas,
Ay quien muchas almas torne.

ELEGIA FUNEBRE, QUE CUENTA, discurre, y llora la muerte de la Poetisa en varios metros.

DEL LIC. DON LORENZO GONZALEZ de la Sancha.

AUunque la antigua ley prohibir quiera,
O ignorante, ò severa,
Que en desdichas, que en penas, que en agravios
Los ojos enmudezcan, y los labios
Dissimulen enojos,
Ciegos los labios, tremulos los ojos,
Y queriendo que viva el sentimiento,
Muere en el pensamiento,
Sin que exhale deshecho
Al coraçon en blanca sangre el pecho,
Como si à vozes tales
Pueden ceder las leyes naturales:
Y aunque intente terrible
Dàr precepto mortal à lo sensible,
Que solo obedeciera,
Si el pecho humano duro marmol fuera;
Y aunque quiera por fin que graves males
Dissimulen, ò estanquen los raudales,
Que de negra torrente
Es pesarosa rapida corriente,
Que està mas bien hallada,
Quando entre pardos buelos despeñada,

Và buſcando entre infauſtas maravillas
El prado de las palidas mexillas,
Y deſpreciando paramos de nieve,
El coral ſe la eſconde, ò ſe la bebe;
Y no es, ſino que quiere que ſe enſuelva,
Porque otra vez haſta la viſta buelva,
Y bolverà à llorarla,
Que ſolo por tenerla es el quitarla,
Que vn ſolo ſentimiento
Solo eſtà bien hallado en ſu tormento:
No es bien que la conſiga,
Porque es fuerça que oy la lengua diga
De la pena mas grave,
Que en ſolo el mar de las congojas cabe.
No todo lo que ſiente,
Porque aunque mas lo intente,
No ha de poder contarlo,
Que lo mucho ſe dize con callarlo:
Y aſsi en vozes de llanto,
Y en lagrimas, que expliquen peſar tanto,
Si lo que todos ſienten no dixere,
A lo menos dirè lo que ſintiere;
Aunque llegue à ſer tal mi ſentimiento,
Que es mas de lo que digo, lo que ſiento;
Y con tal pena yà la lengua obligo,
Que no sè bien ſi lloro lo que digo,
O digo lo que lloro; y voy hallando
Que eſtoy diziendo lo que eſtoy llorando,
Como en la falta de ſu amigo hazia

El

El que llorava aquello que dezia;
Y aſsi le pinta el Poeta, como aora,
Uniendo à lo que dize, lo que llora,
Porque en tales enojos
Supla la lengua faltas de los ojos.
Y pues eſta Heroina prodigioſa,
Que eternos ſiglos de alabança goza;
Y aunque vive en la fama eternizada,
Nunca como merece es alabada:
Y pues deſta Heroina
La ſciencia peregrina
Era la docta luz del Sacro Monte,
Cuyo verde Orizonte
En palida memoria enternecida,
Su muerte llora, porque fue ſu vida.
Y pues que deſtemplada
Yà la Lyra de Apolo, traſtrocada,
Lo ſonoro ha dexado,
Que la cuerda mas Prima le ha faltado,
Pues en tal muerte tiene
Mas pena, que en los llantos de Clymene,
Que no es mal menos fuerte
Vèr muerta tanta ſciencia en vna muerte,
Que à vn arrojo vencido,
Porque aquel le matò lo preſumido,
Y aun en hijos del Sol ſon bien miradas
Hallar las preſumpciones apagadas,
Para que mire el arrojado ciego,
Que acaba el agua, lo que empieza el fuego.

Y pues tan pesaroso
Se conoce aquel Astro luminoso,
Sirvan mis toscos, mis amantes buelos,
Para olvido, sino para consuelos;
Que suele ser alivio en el tormento,
Que tenga compañia el sentimiento;
Y assi, sacra Deydad, mi voz atiende,
Por si el pesar se templa, ò se suspende.

ROMANCE.

ANtes, Apolo luciente,
Que tantas flamantes luzes
En el Ocaso del llanto,
O se aneguen, ò sepulten.
Antes que tus claros rayos
Con tanta falta caduquen,
Que si la vida se acaba,
Es mucho el aliento dure.
Antes que en total eclypse
Aun à ti mismo te dudes,
Y del Dragon el estremo
Astros contra ti conjure.
Antes que por tanta ausencia
De Matrona tan ilustre
Obscurezcas las propicias
Delficas antiguas lumbres.
Detèn el Carro, y de Pyrois
Las lucientes inquietudes,

O mis

O mis ecos las enfrenen,
O tus riendas las apuren.
Atiende, y mis sentimientos
A las Esferas azules
Lleguen, que es justo à tal pena,
Que el mismo Cielo la escuche.
Atiende, que el pesar mismo
Mucho el dolor disminuye,
Que à vezes no hallar remedio
Haze el consuelo mas dulce.
Essa (no sè como diga)
Muger (como lo pronuncie)
Mas quando las pequeñezes
No honraron las altitudes?
Essa, que en femenil sexo
Varonil afecto encubre,
Y en mas allà de lo raro
Unica Deidad se esculpe.
Essa, à quien con razon mucha
Es bien que se le tribute
Quanto el Pindo señorea,
Quanto Castalia difunde.
Essa, enfin, Decima Musa,
En quien à vn tiempo se vnen
Lo Decimo, y lo Primero,
Aunque à la quenta no ajuste,
Essa, que palidas sombras
Aun quiere el Cielo que alumbre

Y à pesar de las tinieblas,
Mejor Proserpina luce.
Essa, que de Penelope
Atràs dexa las virtudes,
Que aun siendo despues de todas,
Al primer Solio se sube.
Essa, que en el fatal golpe
Al Orbe tanto confunde,
Que aun la llora lo insensible,
Y haze que hasta el bronce sude.
Essa, que pone en olvido
La que ante el Romano lustre
Supo interpretar las leyes,
Supo emendar las costumbres.
Essa, enfin, vltima linea
Del saber, que hasta al Volumen
Celeste, letra por letra,
Le supo añadir apuntes.
Essa muriò, y à tu Esfera,
No sè como lo pronuncie;
Pero si lo siento tanto,
No te admires que lo dude.
Essa muriò, y à tu Esfera
Llega turbado mi Numen,
No à repetirte tristezas,
Sino à buscarte quietudes.
No la llores, no lamentes
Que el golpe Cloto execute,

Que

Que la que toda era almas,
No es facil que se sepulte.
Aunque se rompe la concha,
Parece la perla inmune,
Que el golpe en la superficie
Jamàs el tronco desvne.
Muerto su cadaver yaze,
Pero su espiritu arguye
Perpetuidad à los bronces,
Por mas que eternos se juzguen.
Mira quantos admirables
Ingenios lo mismo aluden,
y con tan vivos conceptos,
Que aun el ser la restituyen.
Buelve los ojos à tantos
Sonorosos metros dulces,
Que solo Divinos ojos
Pueden mirar tantas luzes.
Essos, olvidando antiguas
Necias barbaras costumbres,
Mejores aromas vierten,
Mayores letras esculpen.
No con errados despeños,
Que la razon los calumnie,
Al sentimiento se hieren,
Que Egypcios errores huyen.
Tampoco brutas finezas
Buscan, que aunque las disculpen,

Amor

Amor es por fin vn Ciego,
Y no es facil que bien juzgue.
Tampoco el sentir afectan
En elevados capuzes,
Porque en ingeniosas Pyras
Vivientes lamparas lucen.
En su sentir la enternizan,
Unica la constituyen,
Pero aun los que mas la alaban,
Que dizen poco, presumen.
Y assi, tan viviente assiste
En efectos no comunes,
Que no es facil que el olvido
De tanta memoria triunfe.
Y pues que tan felizmente
Permite el Cielo que dure,
Que es el Aura que la alienta,
El soplo que la consume.
No desmayes, no desdores
Los hermosos rayos dulces,
Que paga en perlas Oriente,
Que dà Pancaya en perfumes.
Gloria de las dobles alas,
Vida de tantos volubles,
Lucientes, errantes, nobles,
Altos Luceros azules.
Y porque veas si es cierto,
Que vida la restituye

El

El saber, porque à los Sabios
Ni aun la muerte los desluce.
Buelve al Parnaso los ojos,
Y en su alegre pesadumbre
La hallaràs, aventajando
A sus Nonos Contrapuntes.
Buelve, y absoluta Reyna
Dà licencia, que la juren
Con letras las harmonias,
Con hojas los azebuches.
Y los llantos, y las penas,
Que al principio te propuse,
En tus gustos se conviertan,
En tus glorias se redunden.
Y mientras del sacro Risco
Las fragrantes celsitudes
A tanta sciencia se postren,
Porque hasta Cielo se junten.
Pisa los dorados Signos,
Y sabe que tan ilustre
Muerte no dexa cenizas,
Que solo rayos incluye.
Y que tan supremo assumpto
Lo tosco à mi estilo suple,
Porque solo quedan sombras
Adonde han faltado luzes.

CONCLUSION.

Y obedeciendo aquella ley primera,
Que no severa yà, si justiciera,

Con

Con mas razon atiendo,
Y solo en sus aplausos prosiguiendo,
Tristezas dexo, dexo desventuras,
Y subiendo otra vez à las alturas,
A aquella Gigantèa sacra Diosa,
Con mas causa, que todas, prodigiosa;
Que quien levanta al Solio las verdades,
Es mas Deydad, que todas las Deydades.
Invocala otra vez, porque en sus buelos,
Ganimedes mejor, hasta los Cielos
Suban meritos tales,
Y coloque en las selvas Celestiales
Esta nueva Minerva, que ha vencido
Las prisiones perpetuas del olvido,
Y en clarines, y vozes acordadas
Dexe recomendadas
Sus nunca vistas obras excelentes,
No solo à las presentes,
Mas tambien à las gentes venideras,
Para que sinsegundas, por primeras,
Todos los tiempos tengan sus memorias,
Y en el siempre durar de las Historias,
Su saber admirable sinsegundo
Viva perpetuo lo que dure el Mundo,
Porque su Ingenio grave
Acabe solo, quando todo acabe.

*** *** ***

DE D. PHELIPE SANTIAGO DE BARRALES, Doctor en ambos Derechos, y Sagrada Theologia, Colegial en el Insigne Colegio Viejo de N. Señora de Todos Santos, Cathedratico de Visperas de Leyes en la Imperial Pontificia Universidad de Mexico.

AD CENOTAPHIVM PIERIDVM SORORIS Ioannæ Agnetis à Cruce.

Hic iacet illa novem meritò superaddita Musis
Virgo Pierios perbenè docta modos.
Quam coluit Sapientum Ordo, dum vita manebat,
Quam Sacer, & clarus concelebrat Eques.
Claustra illi ingenium, pietasque auxere vicissim,
Sic neque Lymphatum, nec Popularе fuit.
Digna virum scripsit, captu non impare gaudens,
Hæc præhabenda viris, fœmina, quod similis.
Nunc tamen ingrato Libithinæ subdita Regno,
E tumulo tacito non sinit ore loqui.
Illa ego sum, inquit, Virgineo, quæ pectore doctos
Concepi Sophiæ concita amore Libros.
Quare ne tanto fraudarer amore sepulta,
Vtilius vivis fio Volumen adhuc.

DEL MISMO DOCT. D. PHELIPE BARRALES.

FORMA SU IDEA, PINTANDO LOS DOS Volcanes, vno de fuego, y otro de nieve (à cuya falda està la Patria de la Poetisa) y en la media Luna que forma la vnion de ambos montes, vna Cuna con este mote:

Summumne bicornem Parnasum fueris? Cleant.

Y al pie de la Cuna este

EPIGRAMMA.

EQuisnam meruit biiugo cunabula monte,
Leucadius ne iterum natus in Orbe Deus?
Nonemosine ne Sate, soboles doctissima Phœbi
Natalem cupiat sæpe videre diem?
An semel, atque iterum primævam cernere lucem
Pallas amet? Summo qua fuit orta Iovi.
Orta Ioanna fuit, potuerunt ergo renasci
Pallas, Pierides, Pieridumque Pater.

A la siniestra mano la Sierra nevada, cõ este mote entre la nieve: *Numera metiore lapillo.* Pers.

Lata dies olim niveo est signata lapillo,
Præcipue infantem, qua videt aura novum.
Cum tamen Occiduis Agnes fuit orta, lapillus
Non satis est, niveo monte notandus erat.

A la diestra el Volcàn de fuego, y en el humo este mote: *Ex fumo dare lucem.* Orat.

Sol, & Luna nitent, quoniam cœlestis origo
Igneus, & quoniam format vtrumque vigor.
In terris Agnes, fumique è nube refulsit,
Ex his dic laudis, quæ mage digna tribus?

TABLA

TABLA DE LO QUE ESTE LIBRO CONTIENE.

EN la segunda Aprobacion del R.P.M. Diego de Calleja, de la Compañia de Jesus, la narracion de la Vida, y Estudios de la Poetisa.

En el Prologo del Doct. D. Juan Ignacio de Castorena y Vrsua, precisas advertencias sobre sus Libros, y manuescritos, aun no impressos.

La Carta del ilustriss. y Excel. señor Obispo de la Puebla de los Angeles, en nombre de Sor Philotèa de la Cruz, pag. 107.

Respuesta de la Poetisa à Sor Philotèa, pag. 114.

Exercicios devotos para los nueve dias antes de la Encarnacion, discurridos por los dias de la Creacion del Mundo, de las Gerarquias de los Angeles, y de la Santissima Humanidad de Christo nuestro Señor, pag. 167.

Ofrecimientos del Santo Rosario en el dia de los Dolores de nuestra Señora, pag. 215.

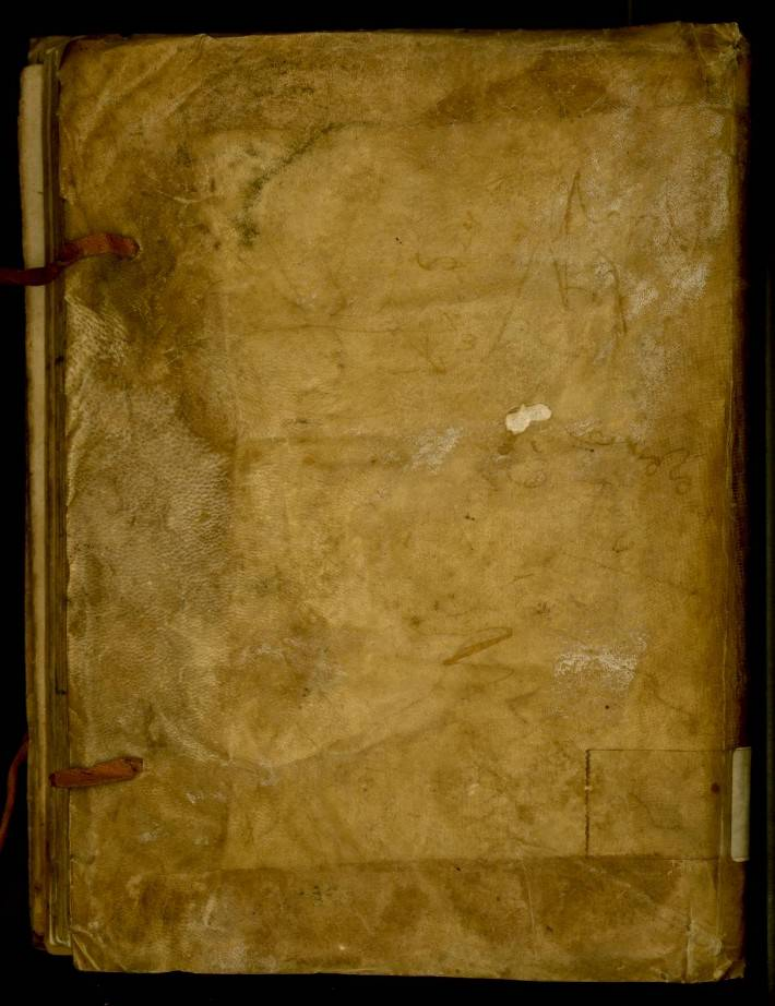
Protestacion de la Fè, que dexò escrita, y firmada con su sangre, pag. 230.

Protesta, y formula de hazer el voto de defender la Purissima Concepcion de nuestra Señora, que tambien dexò escrita con su sangre, y revalidaba todos los dias, pag. 233.

Memorial, ò Peticion en forma canònica, que presentò por mano de su Confessor al Tribunal Divino, assimismo escrito con su sangre el dia que acabò su Confession general, pag. 235.

Oracion Latina del Pontifice Vrbano VIII. traducida en Verso Castellano por la Madre Juana Ynès, pag. 238.

Re-

Romance, en q̃ expressa los afectos del amor Divino, pag. 240.
Romance al mismo assumpto, pag. 243.
Romance, en q̃ califica de amorosas acciones todas las de Christo Señor nuestro Sacramentado, pag. 244.
Glossa en Dezimas en el Certamen que celebrò la Vniversidad de Mexico al Misterio de la Concepcion Purissima, p. 246.
Romance de vn Cavallero del Perù à la Poetisa en alabança de sus Obras, pag. 248.
Romance de la Poetisa, respondiendo al Cavallero del Perù, pag. 256.
Romance gratulatorio à las Plumas de la Europa, que elogiaron su segundo Tomo, pag. 263.
Soneto à vna Pintura de nuestra Señora, de muy excelente Pincèl, pag. 269.
Soneto al detenerse San Juan de Sahagun en consumir la Hostia Consagrada, por aparecersele en ella Christo Señor nuestro, pag. 270.
Dezima, en que con graciosa agudeza recompensa su agradecimiento en el mismo elogio que la hizo el Doctor Don Juan Ignacio de Castorena y Vrsua, en vn papel que discurriò en defensa, y aplauso de la Poetisa, pag. 271.
Elogios, y llantos de los Ingenios de la Imperial Ciudad de Mexico à la Poetisa en su muerte, pag. 294. y siguientes.

Fin de la Tabla.